



Oskorri y todos los participantes en el concierto del 25 aniversario del grupo brindaron al final ante una gran tarta.

PABLO VIÑAS

Pese a algunos «desvaríos», la celebración del 25 aniversario del grupo vasco resultó un gran éxito

25 gotas de oro

Entrañable y cálido concierto de Oskorri y sus 17 invitados en Getxo

XABIER REKALDE

GETXO.— Son los más veteranos y los máximos renovadores del folclore vasco. Llevan nada menos que veinticinco años inventando y recomponiendo nuestra música popular, habitando en una ancha frontera creativa de identidad bien señalada.

Son Oskorri, el grupo que hace un cuarto de siglo inyectó un aroma fresco y vital al renacimiento de la músicauskaldun. Quince álbumes hermosos contienen los testimonios musicales de este largo periplo artístico y los secretos de su evolución instrumental que ha hecho también que algunos de los músicos cambiaran de ruta durante el trayecto. Pero las columnas centrales del grupo siguen ahí.

El Festival Internacional de Folk de Getxo, que ha llegado a su XII edición, ha querido acoger el festejo de las bodas de plata de esta banda, una celebración emocionada que será difícil de olvidar y que era una cita abierta con los amigos que ha ido haciendo el grupo bilbotarra durante este largo viaje.

Veinticinco canciones de Oskorri fueron los jalones de este recital, y diecisiete invitados pusieron su firma a los fragmentos que les tocaron mientras la banda anfitriona aseguraba la solidez del ropaje.

Antón Reixa fue quien rompió el fuego, cantando en euskera con

esfuerzo y luchando porque no se le fugara el compás. Era tan clara su buena fe que nada importaban sus extravíos rítmicos. Ruper Ordorika apareció inmediatamente después, sólido como un menir y jugando en terreno propio. ¡Qué gran voz la de este hombre! Dos instrumentistas excepcionales le sucedieron: el joven trikitrilari Kepa Junkera y el asombroso y exquisito gaitero Lyam O'Flynn, que prestarán sus utensilios y sus ideas en otros momentos de la velada.

Patrick Vaillant, Gwendal y Gabriel Yacoud también se armaron al escenario. El bertsolari Jon Sarasua cantó sus propios versos.

El antiguo cantante de Itoiz, Juan Carlos Pérez, aprovechó bien su turno. Igual que Joseba Tapia. Pero algunos estuvieron sobresalientes, rotundos. Fueron Niko Etxart y Fermín Muguruza. Pedro Guerra interpretó *Guretzat* con buenos modos y poco garbo. Y Albert Plá se confundió de papel y puede que de canción.

Pero el momento grande de la noche fue cuando Mikel Laboa pegaba el pellizco a la concurrencia metiendo en su alambique una de las primeras creaciones de Oskorri, *Aita semeak*, mientras O'Flynn hacía puntilla.

Debajo del escenario, unos rostros de papel recordaban que sus originales vivían en prisión, y la televisión vasca que grababa el asunto evitó el encuadre. Nadie lo verá cuando se emita y la historia se escribirá con estos renglones curvos.

«Negar anpulu bat pausatu zitzaigun gure masailetan»

JOSU TORRE

GETXO.— Oroimenez blai, gorputza eta gogoa oholtzan zeudenak besarkatzeko irrikan, kanta batzuk amaitzerakoan —begiak dirdir ezin eskuz txalotu. Lehe-na eta orainak, ekzena-tokia eta gradak, argiak, letra eta musikak, gon-bidatuak eta betikoak sortutako xarma eta lilurak eragin zuen miraria: Hipnosia.

Ez naiz inor, larun-bata gauaz Faduran bildu ziran, 2.000 bat lagun

sentimenduak bateratzeko eta, are gutxiago, hitzez azaltzeko. Belaunaldi oso bateko gizasemaek geunden. Areago, bi belaunaldikoak —pentsa, Laboak: «Aita semeak tabernan guade kantatu zuen, dauderen orde— eta bizitzaren edozein alorrean bezala, ez litzake erraza izango bat etortzea.

Gainera, ingurukoek bizi genituen sentsazioak ere korapilatu egiten zaizkit. Ez genekien *Aita semeak*, *Furra, furra* edo *Axun kla kla* gure

erruz edo seme edo hilibaren baten erruz entzuten diran, ia egunero, etxean edo autoan.

Azken hauen lilura sendotu egin zen *Euskaldun berriaren balada* Fermín Muguruzaren neurriera egin zela pentsa zezakenean.

oso nabarmen utziz euskaldunak biltzen gaituena euskara bada, bi belaunaldi hauen arteko lokarri sendo bat Oskorri dela.

Argiak itzali eta gure heroiak oholtza utzi zutenean, xarmak trinko

jarraitu zuen lagun arteko *sasi* afari batetan. Besarkadak, zorion agurrak, mila tokitako eta denboretako ipuin gezigazak nahaspilatuz 25 urte hauetan —edo gutxiagotan— Oskorriren erruz lagun egin direnen artean.

Ahaztuak zirudian «gorria» edota euskalduna izatea galerazia zeuden garaiak. Batzuek gogoan zuten, dena den. Galde, bestela, Natxori —tramakuloak biltzen hasi zan omendua zela konturatu gabe— edo

bonba mehatxua egin zuen hurari.

Oroimen edo arrakastaz gain, solasaldiak egun seinlatu hori ospatzeko balio zuen. Oskorri omentzeko, 25 urte hauetan egin duten lana eskertzeko eta beste 25 jarrai dezatela eskatzeko. Izan ziran gure hungigarriak ere. Agurtzerakoan, han zeudenak han maite izan zuen Gabriel Aresti poeta handiak idatzi zuen bezala: «Negar anpulu bat pausatu zitzaigun masailetan».

Más que un concierto, un gran homenaje

AITZOL SAN SEBASTIAN

GETXO.— La interminable jornada de celebración terminó de madrugada con Mikel Laboa entonando su *Haika mutil* y coreado por el resto de invitados alrededor de unas mesas con diversos alimentos preparados para ser degustados.

Los preparativos habían comenzado sobre las diez de la mañana con unos ensayos (en busca de la reducción de los posibles errores a la mínima expresión) que se sucedieron hasta escasos minutos de la apertura de las puertas de los frontones de Fadura.

Para entonces, el numeroso público ya se agolpaba ansioso por entrar y, sobre todo, conseguir una localidad con buena visibilidad acústica. Afortunadamente, la casi totalidad cumplía el requisito y las carreras nerviosas escasearon.

Con una puntualidad exquisita —inusual en la mayoría—, Oskorri dio comienzo al concierto más emocionante de los muchos que han jalonado sus veinticinco años de vida. Las gradas a tope, los pasillos a rebosar, la primera fila repleta de reporteros gráficos bailando a ritmo de flash, cámaras de TV observándolo todo con atención. Con la segunda canción comenzó la sucesiva aparición de artistas invitados y un gallego universal traicionado por el momento rompió el hielo. Antón Reixa cantaba, no sin problemas, el *Bizkaiko aberatsak* mientras los presentes daban palmas a la menor ocasión. El público estuvo participativo —tal y como la ocasión se merecía— y los coros y palmas alcanzaron su cénit con la aparición del donostiarra Mikel Laboa para entonar *Aita-semeak*.

El concierto-celebración acabó con un «Zorionak Oskorri» entonado desde las gradas como premio a una trayectoria labrada lejos de las corrientes comerciales que dominan el mercado. Después, los inevitables gritos de «beste bat» en busca de una pieza extra tardaron en apagarse y no encontraron el eco deseado porque, como dice el refrán, «la avaricia rompe el saco».